

CONTRIBUCIONES
A LA ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Eduardo Williams
EDITOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

CONTRIBUCIONES
a la arqueología y etnohistoria
del Occidente de México

EDUARDO WILLIAMS
Editor



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

<i>Presentación</i> Brigitte Boehm de Lameiras	9
<i>Introducción</i> Eduardo Williams	15
Arqueología	
<i>Las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco</i> Francisco Valdez	23
<i>Análisis preliminar de la cerámica del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco</i> Andrés Noyola	55
<i>Los entierros del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco</i> María del Rosario Acosta	93
<i>La arqueología de la frontera tarasco-mexica: arquitectura bélica</i> José Hernández Rivero	115
<i>Análisis de los metales prehispánicos tarascos de Huandacareo, Michoacán</i> Francisca Franco y Angelina Macías	157
<i>Organización del espacio doméstico y producción cerámica en Huáncito, Michoacán</i> Eduardo Williams	189

Obras hidráulicas a gran escala en el Occidente de Mesoamérica 227
Phil C. Weigand

Sitios y materiales: avances del Proyecto Arqueológico Altos de Jalisco 279
Lorenza López Mestas, Jorge Ramos de la Vega y Carlos Santos Rodríguez

Hallazgos recientes en el Cañón de Bolaños, Zacatecas y Jalisco 297
Carlos López C. y Ma. Teresa Cabrero

Etnohistoria

La región de Sayula vista a través de las fuentes etnohistóricas 325
Otto Schöndube

El primer censo neogallego: Trespelado de una visita... de 1525 341
Ma. de los Dolores Soto de Arechavaleta

Versiones sobre un fenómeno rebelde: la Guerra del Mixtón en Nueva Galicia 355
Ethelia Ruiz Medrano

La colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro por los otomíes según las fuentes etnohistóricas 379
David Wright

ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO Y PRODUCCIÓN CERÁMICA EN HUÁNCITO, MICHOACÁN

Eduardo Williams*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza la organización del espacio en tres hogares productores de alfarería en Huáncito, Michoacán. La organización del espacio es un tema que ha llamado la atención de un buen número de arqueólogos, al igual que la estructura interna de los sitios arqueológicos (ver, por ejemplo, Anderson 1982; Arnold 1991; Binford 1983: 144-192; Flannery 1986; Kent 1984, 1987; Metcalfe y Heath 1990; Simms y Heath 1990). Sin embargo, esta preocupación por tratar de definir la estructura del espacio dentro del registro arqueológico en términos de las actividades que se llevaron a cabo en un sitio, se ve considerablemente limitada por el hecho de que los datos arqueológicos son estáticos, y por sí mismos carentes de la información necesaria para interpretar los aspectos dinámicos de la cultura. En el caso concreto de la producción de cerámica en la época prehispánica, la información con que contamos sobre organización del espacio a nivel doméstico es bastante limitada, por carecerse (salvo contadas excepciones) de excavaciones extensivas de unidades domésticas productoras de cerámica (ver a Canto Aguilar 1986 para una discusión de este problema). Esta falta de información es especialmente notoria en el Occidente de México.

La relación entre los fragmentos de materia que encuentran los arqueólogos en el campo y los fenómenos culturales que les dieron origen no siempre es obvia, por lo que hacen falta más estudios sobre procesos actuales de formación de sitios arqueológicos, uso y organización del espacio, estructura y funcionamiento de unidades habitacionales,

* Investigador del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán.

definición de áreas de actividad, etcétera. Estos estudios habrán de hacerse en comunidades contemporáneas, con el objetivo de obtener información etnográfica de “rango medio” que ayude a interpretar los aspectos procesuales de la conducta humana a partir de los artefactos encontrados y sus asociaciones espaciales. El presente trabajo es una aportación al estudio de la organización del contexto espacial en hogares productores de cerámica, desde la perspectiva de la etnoarqueología. El enfoque etnoarqueológico se basa en la observación de patrones culturales contemporáneos para ofrecer datos que ayuden a la interpretación del registro arqueológico (ver a Kramer 1985; Thompson 1991; Williams 1992a, 1992b, 1994 para una discusión de la etnoarqueología, en particular la referente a la cerámica. Longacre 1991 presenta una excelente bibliografía sobre el tema).

Lewis Binford menciona algunas de las ideas centrales a este tipo de análisis de la siguiente manera:

Existe una relación genérica entre las observaciones de sistemas vivientes hechas por los arqueólogos y las herramientas interpretativas que utilizan para inferir el carácter de la dinámica del pasado. Si aplicamos estas herramientas interpretativas a un caso de estudio, una situación en la que se conozcan tanto el patrón que verían los arqueólogos como las causas de tal patrón, entonces claramente tendremos la oportunidad de comprobar la validez de los principios detrás de nuestros argumentos deducidos [...] la comprobación de la validez de nuestros principios interpretativos debe de hacerse en situaciones reales en las cuales sean observables tanto los efectos dinámicos (causales) como los estáticos (derivativos) (Binford 1986:555).

Los arqueólogos se han valido de la información etnográfica para ayudar en la interpretación arqueológica desde hace mucho tiempo. Sin embargo, en la mayoría de los estudios etnográficos sobre alfarería, resulta evidente que los paradigmas usados dificultan su aplicación a la arqueología. Salvo limitadas excepciones, los antropólogos culturales han ignorado a la alfarería junto con las demás artesanías, como algo de poco interés o francamente irrelevante (Arnold 1989: 3). Por lo anterior, resulta inevitable que los arqueólogos hayan sentido la necesidad de salir al campo a obtener su propia información etnográfica, orientada hacia la solución de problemas arqueológicos concretos. Tal es el caso del pre-

sente trabajo, en donde la organización del espacio es el tema central de interés.

El concepto de “área de actividad” ha cobrado una gran popularidad en la literatura arqueológica desde hace algunos años. Según Flannery y Winter (1976: 34), un área de actividad es un área espacialmente restringida donde se ha realizado una tarea específica o conjunto de tareas relacionadas, y se caracteriza generalmente por una acumulación de herramientas, productos de desecho, y/o materia prima. Aun en los casos en que no se identifiquen áreas de actividad, en Mesoamérica los arqueólogos han reconocido “juegos de herramientas” utilizados para la realización de tareas específicas.

Para Flannery (1976: 5) la más pequeña unidad de análisis en la aldea prehispánica es el área de actividad, siendo comparablemente igual de pequeño el “elemento”, que incluye evidencias no portátiles, como fogones o pozos de almacenamiento. En el siguiente nivel de complejidad podríamos añadir aquellas porciones del piso de la casa, frecuentemente compuestas de varios elementos o áreas de actividad, que componen las zonas de trabajo masculina y femenina dentro del hogar. La siguiente unidad es la casa misma, a la cual ha sido añadida la de “conjunto doméstico” (*household cluster*, o sea la casa y todos los elementos encontrados inmediatamente a su alrededor, como pozos de almacenamiento, entierros, basureros, y otros que puedan asociarse confiablemente con la misma casa). Para Linda Manzanilla, “el área de actividad es la unidad básica de análisis del registro arqueológico, ya que es reflejo de acciones particulares y repetidas, de carácter social, con un trasfondo funcional específico” (Manzanilla 1986: 9).

Sin embargo, el concepto de área de actividad en la arqueología ha recibido fuertes críticas en fechas recientes. Según O’Connell (1987: 74), los análisis e interpretaciones de estos patrones se han basado principalmente en tres suposiciones: 1. que las actividades son segregadas espacialmente, o sea que cada actividad o conjunto de actividades relacionadas entre sí se restringe a su propio espacio o conjunto de espacios dentro de un sitio; 2. que las actividades típicamente producen juegos de artefactos característicos covariantes y otros residuos en proporción con la frecuencia de la realización; y 3. que los artefactos y

residuos asociados con una actividad particular se depositan en o muy cerca del lugar de ejecución.

Tales argumentos han sido objetados seriamente en años recientes, particularmente por los etnoarqueólogos, quienes han demostrado que: 1. diferentes actividades frecuentemente se realizan en el mismo lugar, y las mismas actividades en lugares distintos dentro de un sitio, dependiendo de tales factores como composición de los grupos de trabajo, número y naturaleza de las actividades realizadas simultáneamente, condiciones climáticas, y la distribución de la sombra y del refugio; 2. las actividades no necesariamente producen conjuntos covariantes de artefactos en proporción con la frecuencia de realización, y 3. los residuos producidos por una actividad específica no necesariamente se depositan en el lugar de producción, sino que frecuentemente son reordenados por parámetros que no se relacionan con la actividad que los produjo, y son movidos diferencialmente a otra localidad para su desecho (O'Connell 1987:74).

En conclusión, la relación entre el comportamiento cultural y su reflejo en el registro arqueológico es aparentemente mucho más compleja de lo que podría pensarse. Por otra parte, la organización del espacio es sistemática, y debe entonces representarse de manera sistemática en el registro arqueológico. Las cuestiones que ahora debemos plantearnos son las siguientes: si acaso pueden identificarse y describirse los factores que dan forma a la organización del comportamiento dentro de los sitios; y si puede el conocimiento de su operación emplearse provechosamente en la investigación del registro arqueológico y en la reconstrucción del comportamiento antiguo. Tales preguntas pueden resolverse etnoarqueológicamente, a través de los siguientes procedimientos: 1. observación del comportamiento moderno, particularmente cómo contribuye a la formación de un registro arqueológico; 2. desarrollo de hipótesis comprobables para explicar la relación entre ambos, y 3. someter a prueba a las hipótesis bajo diferentes condiciones, nuevamente en situaciones donde tanto el comportamiento como sus consecuencias arqueológicas pueden observarse directamente (O'Connell 1987:75).

Los datos presentados a continuación examinan la organización del espacio observable en hogares productores de alfarería, y uno de los

objetivos es determinar hasta qué punto el concepto de área de actividad es empíricamente sostenible en la realidad etnográfica del caso estudiado.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO DE ESTUDIO

El pueblo de Huáncito se encuentra ubicado en la región conocida como La Cañada de los Once Pueblos (fig. 1). Según los datos proporcionados por Robert C. West (1948: 4), La Cañada es un pequeño y angosto valle; es una unidad geográfica muy característica, una depresión angosta que va de oriente a poniente, y es todavía una de las regiones de cultura tarasca. El piso del valle mide 10 km. de largo por 2 de ancho, y su altitud disminuye rápidamente desde los 2,020 metros sobre el nivel del mar en su punto oriental hasta los 1,780 m. en Chilchota, cerca de su extremo occidental.

La Cañada es una región de clima templado (Cwa) (West 1948: mapa 4), donde la duración de la época de heladas es relativamente corta, en promedio de 60 días (*ibid.*, mapa 3). Las zonas de vegetación son las siguientes: principalmente el bosque de pino-roble (una gran parte ha sido talado o eliminado para la agricultura); también están presentes el bosque chaparro y el pastizal y monte bajo (*ibid.*, mapa 5). El tipo de suelo más abundante es la *charanda*, de color rojizo café, arcilloso, producto de la intemperización de la roca volcánica. Le sigue en importancia el *T'upúri*, el más productivo de los suelos de humedad en tierras altas. Existen varios tipos de suelo de menor distribución, como el aluvión en La Cañada y los depósitos lacustres en su extremo occidental. Estos suelos contienen material orgánico en abundancia y los elementos químicos esenciales, por lo que pueden ser cultivados anualmente sin descanso (West 1948: 9-11; mapa 6).

Han sido muy pocas las investigaciones arqueológicas realizadas en esta región. En un estudio pionero sobre arqueología, historia y tradición oral, Migeon menciona que “se supone hubo una cierta continuidad cultural en La Cañada de Chilchota [...] desde la época postclásica tardía [ca. 1200-1521] hasta el periodo contemporáneo” (Migeon 1985: 52). El citado estudio también logró establecer que los actuales asentamientos

de Chilchota, Huáncito y Carapan conservan la misma ubicación que en 1579, mientras que los demás fueron movidos por los españoles durante la época colonial temprana (Migeon 1985: 55).

Actualmente Huáncito cuenta con una población aproximada de 1,350 habitantes, de los cuales solo el 48.3% han sido clasificados como “población económicamente activa”. De este último porcentaje, el 89.6% se dedican a la producción alfarera (según datos de 1970, citados por Jiménez Castillo 1982: 17). En Huáncito, al igual que en otros pueblos de La Cañada, para algunos campesinos “el trabajo artesanal ha llegado a representar la ocupación principal. Este fenómeno lo ocasiona, en gran medida, el difícil acceso a las tierras de labranza” (Jiménez Castillo 1982: 18). Los otros pueblos donde se hace alfarería en esta región son Santo Tomás, Tacuro, Ichán, Zopoco y Acachuén (Joaquín 1982:43). En Chilchota es importante la industria de los tabiques, que parece ser un fenómeno relativamente reciente (Ramírez 1986: 139).

El pueblo tarasco es uno de los grupos indígenas de México que más ha conservado los elementos originales de su cultura, aunque por supuesto modificada por la mezcla y síntesis que se originó a raíz de la conquista española (Beals 1969). Por otra parte, las comunidades de alfareros en general son consideradas por Foster (1965: 47) como más conservadoras en cuanto a la “estructura básica de la personalidad” comparándolas con otros grupos humanos no urbanos, lo cual según el citado autor se debe a la misma naturaleza del proceso productivo alfarero, que favorece a quienes se adhieren estrictamente a las costumbres conocidas y probadas para asegurar el éxito.

La producción alfarera en Huáncito sigue siendo una ocupación desarrollada fundamentalmente a nivel doméstico, con la familia como unidad de producción básica. Algunas familias productoras de alfarería en Huáncito son del tipo nuclear, compuestas solamente por el padre, la madre y los hijos, mientras que otras son extensas, incluyendo hasta tres generaciones, e incorporando, por ejemplo, al esposo de una hija casada y a los hijos de éstos, así como al jefe de la familia, a su esposa e hijos, y a uno o dos de los padres de éste. El trabajo relacionado con la producción alfarera está organizado de tal modo que cada miembro de la familia tiene una función o funciones determinadas, aunque en ocasio-

nes estas divisiones no son muy estrictas, y un integrante del grupo familiar puede auxiliar a otro en la realización de determinada labor. Por ejemplo, la esposa e hijos llevan a cabo el moldeado, secado y pulido de las vasijas, mientras que la decoración de las mismas puede ser elaborada indistintamente por el hombre o por la mujer. Los aspectos más arduos o pesados de la producción (como la extracción de la arcilla, la obtención de la leña y la quema de la loza en el horno) generalmente son responsabilidad del hombre de la casa, con ayuda marginal de la esposa y de los hijos. Hoy en día en la mayoría de las familias los hijos menores van a la escuela, por lo que solamente pueden ayudar en las labores de la alfarería en su tiempo libre.

Las familias en las que se basa el presente estudio fueron seleccionadas por dedicarse a la alfarería de tiempo completo; para ninguna de ellas es la agricultura una actividad de principal importancia, pues solamente una de ellas (la de Salomón Espicio) tiene algunas tierras de labranza, y los ingresos por este concepto son mínimos comparados con la alfarería. A continuación se señalan algunas características de cada una de las familias:

Familia de Fidel Lorenzo. En esta casa viven Fidel, su esposa y sus dos hijas solteras. Hacen cántaros y botellones, los cuales pintan con pintura vinílica. Además tienen una mesita en el patio, donde venden fruta, refrescos y dulces (se encargan de atenderla principalmente las hijas), aunque el ingreso por este concepto es menos importante que el de la venta de loza. Entre la esposa y las hijas hacen la mayor parte del trabajo de la loza.

Familia de Isaac Cayetano. Isaac y su esposa Amalia viven solos, pero casi a diario vienen sus hijas Elena y Bernaldina (e incluso sus esposos) a ayudarles con las actividades ligadas a la alfarería, sobre todo a pintar. Ésta es la única familia que todavía produce un tipo de loza decorada con tintes naturales, a diferencia de la pintada con vinílica, que es más común en Huáncito.

Familia de Salomón Espicio. Salomón comparte su casa con su esposa y su suegra, además de sus hijos, el mayor de los cuales está casado y vive con su esposa y sus tres hijos en la misma casa. Esta

familia produce principalmente ollas, cazuelas y comales. Salomón sale muy frecuentemente a vender loza lejos del pueblo, por lo que su hijo se queda a cargo de la producción, manejando el horno con ayuda de su madre y abuela. Esta familia cuenta con un pequeño huerto de guayabas, cuya producción venden en el pueblo, sembrando además algo de maíz para el autoconsumo.

Las tres casas incluidas en este estudio son similares en cuanto a su arquitectura. La construcción es de adobe, con varios cuartos (dos en el caso de Fidel e Isaac, tres para Salomón) dispuestos alrededor de un patio. Estos cuartos se emplean para dormir y para almacenar entre otras cosas varios objetos relacionados con las actividades alfareras, como moldes, arcilla, cántaros terminados o en proceso, etcétera. La cocina se encuentra aparte, y es en ella donde se preparan y consumen los alimentos, aunque también pueden llevarse a cabo en ese lugar otras actividades como el pintado de cántaros. El suelo es de tierra apisonada, y los muebles son solamente los básicos: sillas y mesas de madera, armarios, etcétera. Los ocupantes de estas casas generalmente duermen sobre el suelo, utilizando petates. El patio cuenta con varios árboles frutales y otras plantas útiles, que proporcionan sombra cuando se trabaja al aire libre. Las tres casas cuentan con energía eléctrica, aunque Isaac apenas recientemente la ha instalado. También cuentan con agua entubada, existiendo una sola llave, en el patio. Con la excepción de la casa de Salomón Espicio, no se cuenta con letrina.

Los elementos muebles e inmuebles relacionados con la alfarería que comparten prácticamente todas las casas de Huáncito son los siguientes: una “mesa de trabajo” (fig. 2), que consiste en una tabla de aproximadamente 30 x 50 cm. colocada directamente sobre el suelo, o a una altura de unos 50 cm.; una cantidad variable de moldes, tanto cóncavos como convexos; objetos utilizados para pulir la loza, como trapos y fragmentos de plástico; hornos para cocción de la cerámica; áreas de secado y de almacenamiento.

ACTIVIDADES ALFARERAS EN SU CONTEXTO ESPACIAL

Los hogares alfareros en los cuales se basa el presente estudio fueron visitados por el autor en repetidas ocasiones durante un periodo de cinco meses, siendo el principal método de obtención de datos la observación directa de las actividades realizadas en distintas partes de las unidades domésticas o fuera de ellas, así como las entrevistas con varios miembros de las tres familias, y con otros alfareros de Huáncito y de comunidades vecinas. La información obtenida se presenta de manera sintética en los cuadros I-III y en los planos I-III.

Según Sugiura y Serra (1990: 205), el espacio es una variante multidimensional, multisemántica, que puede abordarse desde diferentes niveles de abstracción y a partir de diversas perspectivas. El primer nivel de aproximación a la problemática espacial dentro de la arqueología consistiría en delimitar e identificar el espacio funcional, donde supuestamente se llevaron a cabo ciertas actividades específicas. Dicha identificación del “espacio funcional” habrá de valerse no solamente de los datos proporcionados por la arqueología referentes a contextos prehistóricos, sino que también es necesario considerar la información sobre organización espacial en comunidades contemporáneas, como los datos que se presentan a continuación.

Extracción y molido de la arcilla. Los mantos arcillosos en Huáncito se encuentran en las afueras de la población (fig. 3), en varias localidades donde se obtienen por lo menos dos tipos de arcilla: “de primera” y “de segunda”. La extracción de la arcilla a través del tiempo ha producido profundas oquedades que pueden llegar a ser verdaderos túneles. Junto al sitio donde se excava el barro existe un área de aproximadamente 10 m² donde se muele la arcilla, utilizando grandes piedras que se encuentran en ese lugar (fig. 4). Ahí mismo se pone a secar la arcilla una vez molida, o antes de llevarla a moler al molino mecánico (este último método es cada vez más popular).

La arcilla puede molerse en el mismo lugar de extracción, en la casa del alfarero o en uno de los molinos con que cuenta el pueblo. En los dos

primeros casos, se utilizan piedras grandes, y antiguamente también pudieron haberse usado metates o utensilios similares.

Amasado. Esta parte del proceso de elaboración consiste en añadir agua en poca cantidad a la arcilla pulverizada, obteniendo una pasta maleable que es amasada hasta que tiene la forma de una “bola” de regular tamaño. Esta actividad puede hacerse al aire libre, por ejemplo en el patio (pero bajo la sombra) o dentro de la casa (figs. 5 a-b). Generalmente se utiliza un plástico sobre el suelo para evitar el contacto de la pasta con la tierra al añadir el agua. Se pueden guardar las “bolas” de barro para usarse posteriormente.

Moldeado. Una vez terminado el amasado y preparado la pasta, se procede a darle forma utilizando los moldes. Esta actividad siempre se realiza en la mesa de trabajo, pues hay que hacer una “tortilla” de barro, cortarla, e introducirla al molde (fig. 6), todo lo cual sería difícil de efectuar en otro lugar que no fuera la mesa de trabajo cubierta de tierra finamente molida, para que no se pegue la “tortilla” de barro.

En Huáncito se utilizan principalmente dos tipos de molde, el cóncavo de mitades verticales, usado para elaborar cántaros, ollas y botellones, y el convexo, usado en la construcción de cazuelas y comales. Estos moldes se guardan en distintos lugares de la casa, no siempre junto al sitio donde son utilizados. La figura 7 muestra dos moldes cóncavos durante el proceso de elaboración de cántaros.

Alisado, pulido y bruñido. Una vez fuera del molde, se procede a alisar el recipiente con un pedazo de tela húmeda (figs. 8 a-b), borrando casi por completo las huellas del molde y cualquier otra imperfección visible en la pieza, que se encuentra todavía fresca. Posteriormente se aplica el pigmento conocido como charanda (fig. 9), y se pule con un objeto de plástico hasta que tiene un gran brillo (antiguamente se usaban piedras pequeñas de grano fino) (fig. 10). La loza pintada con pinturas naturales recibe el bruñido antes de quemarla, mientras que la pintura vinílica, aplicada después de la cocción, no requiere de bruñido.

Estas actividades pueden hacerse en casi cualquier lugar de la casa, por ejemplo en el patio, bajo la sombra de un árbol, o en el interior de alguno de los cuartos. En ocasiones se efectúa el alisado o pulido mientras se ve la televisión.

Secado. Las vasijas se ponen a secar en un cuarto, que puede estar dedicado exclusivamente para ese fin (como en el caso de Salomón Espicio), o en una de las habitaciones. En ocasiones el espacio disponible para dormir en alguna de las habitaciones es el mínimo, pues se encuentra llena de piezas de barro. Antes de meterlas al horno se secan al sol, usualmente en el patio (fig. 11). En este último caso, se escoge un lugar del patio donde haya relativamente menor tráfico, para evitar que accidentalmente se rompa alguna pieza.

Quemado. En todo proceso de elaboración de objetos de barro, la cocción es muy importante, pues permite que se consiga la dureza necesaria para que la pieza cumpla con su finalidad. En Huáncito la cocción se realiza en el horno que cada hogar productor de alfarería tiene, usualmente ubicado en el patio (fig. 12).

Frecuentemente se almacena una cantidad suficiente de leña en la casa, o se consigue justo antes de que se vaya a quemar una horneada de loza (fig. 13). Cuando la leña está húmeda, se pone a secar al sol, en el patio. El horno se cubre con fragmentos de cerámica, obtenidos de las piezas que se rompen durante la cocción. Éstos se guardan siempre junto al horno, en un montón (fig. 14).

Pintado. Ésta es una de las actividades que tiene menos restricciones en cuanto a su ubicación dentro de la casa. El sitio donde se realiza depende de variables como el clima, la sombra, otras actividades realizadas simultáneamente, etcétera. Cuando el clima es seco, se prefiere pintar en el patio, bajo la sombra de un árbol, pero también es común hacerlo en la cocina, o en el área frente a los cuartos (figs. 15a y b).

Desecho. Aunque los alfareros de Huáncito son bastante experimentados y generalmente no tienen problemas al quemar las piezas en el horno, no es muy raro que algunas salgan quebradas o con algún defecto (demasiado delgadas, manchadas por el humo, mal formadas, etc.). Sin embargo, es notable la falta de acumulación de piezas inútiles o de fragmentos en los hogares productores de Huáncito. Esto se debe a que las piezas no muy defectuosas pueden venderse como “de segunda”, y los cántaros rajados tienen demanda para hacer piñatas, para lo cual son vendidos en ciudades como Zamora. La loza realmente inservible se lleva a tirar a las afueras del sitio; hay principalmente dos lugares donde

existen grandes concentraciones de tepalcates, en las márgenes de un río y en una barranca profunda.

IMPLICACIONES PARA LA ARQUEOLOGÍA

Indicadores arqueológicos

Para poder comprender la organización espacial de las diversas actividades ligadas con el proceso de manufactura de objetos de barro en la época prehispánica, es necesario poder reconocer no solamente los utensilios utilizados para realizar las diversas tareas del alfarero, sino también las materias primas, las localidades de producción, de quemado, y de almacenamiento de implementos y materias primas (Deal 1988: 113). Sin embargo, existen dos problemas fundamentales: en primer lugar, la mayor parte de los instrumentos empleados antiguamente en la actividad alfarera fueron de material perecedero, como ramas, olotes, fibras de maguey y textiles, difícilmente conservables en el registro arqueológico; en segundo lugar, hay implementos que aunque se conserven, su identificación como instrumentos de alfarero es difícil, porque tienen poca o ninguna modificación: pulidores de piedra, conchas, metates o piedras grandes para moler la arcilla, etcétera (Canto Aguilar 1986:48-49).

Obviamente no todas las actividades del proceso cerámico tienen la misma posibilidad de representación en el registro arqueológico, y esto debe de tomarse en cuenta. Por ejemplo, la extracción del barro puede hacerse con implementos tan sencillos como palos y canastas o costales cuando el manto arcilloso está a flor de tierra, o requiere de útiles como picos y palas si se encuentra a cierta profundidad, como es el caso en Huáncito.

El molido de la arcilla se realizaba tradicionalmente con piedras grandes o en metates, antes del funcionamiento de los molinos mecánicos en Huáncito. Aunque en algunos casos esta actividad puede dejar huellas, como el molido de calcita para desgrasante (Deal 1988: 117), generalmente los metates usados para moler arcilla son difícilmente distinguibles de los utilizados para moler maíz.

El amasado del barro es una actividad que actualmente se realiza sin la utilización de implemento alguno, por lo que su grado de visibilidad arqueológica es virtualmente nulo. No así el moldeado de las vasijas, pues los moldes –tanto los cóncavos de mitades verticales como los convexos– son bastante abundantes dentro de los hogares alfareros, y por estar hechos de cerámica, su grado de conservación y probabilidad de ingresar al registro arqueológico son comparativamente altos.¹ Los moldes en Huáncito son tratados con mucho cuidado, en ocasiones reparándose cuando se quiebran. Según la información proporcionada por algunos alfareros, no es raro tener moldes con más de 10 o 20 años de uso continuo.

Para las actividades de alisado, pulido y bruñido actualmente se utilizan en Huáncito utensilios como pedazos de tela, objetos de plástico o de vidrio, etcétera. En la época prehispánica probablemente se usaron pequeñas piedras como alisadores, y todavía se siguen empleando en algunos lugares, como Los Altos de Chiapas (Deal 1988). Al igual que en el caso del pulido, el pintado de las vasijas es una actividad con escasa visibilidad arqueológica, aunque si bien las brochas, pinceles, etcétera, no se conservan con facilidad, algunos de los colorantes minerales probablemente podrían reconocerse en el registro arqueológico.

El quemado de las vasijas es tal vez la actividad que más obviamente se representa en el registro material de la producción cerámica. El horno de alfarero ocupa siempre un lugar importante en la casa, usualmente en el patio. Aparte de la estructura de cocción en sí, otros elementos que van unidos a esta parte del proceso y que pueden identificarse arqueológicamente con relativa facilidad son los fragmentos de cerámica utilizados para tapar el horno, así como las vasijas mal formadas, quebradas, manchadas por el humo, etc., que generalmente ingresan al registro arqueológico como basura o desecho de la producción.

En resumen, las evidencias materiales de producción de cerámica en Huáncito que pudieran conservarse arqueológicamente consisten en

1. De los dos tipos de molde utilizados en Huáncito, el cóncavo y el convexo, solamente este último fue utilizado sin lugar a dudas en la época prehispánica. Sin embargo, puesto que el molde cóncavo de mitades verticales aparentemente fue conocido en partes de Mesoamérica y del Perú antes de la conquista, queda abierta la posibilidad de su utilización en la Mesoamérica prehispánica (Williams s.f.).

los moldes, el horno con los fragmentos de cerámica utilizados para cubrirlo, y las piezas cocidas almacenadas en la casa del alfarero (estas últimas generalmente se encuentran en cantidades muy por encima de las requeridas por la familia). Todos los demás implementos (mesa de trabajo, pinceles, trapos, pulidores, leña, etc.) no entrarían al registro arqueológico por ser perecederos, o bien no serían reconocibles como artefactos relacionados con la producción de cerámica por no estar modificados.

Organización espacial

Los datos presentados por Arnold (1991: 100-101) referentes a comunidades alfareras de Los Tuxtlas, Veracruz, son en gran medida aplicables al caso de Huáncito. Según el citado autor, la producción de cerámica puede organizarse como una actividad flexible, o como una que supone una estructura más restringida y rígida. Esta caracterización se representa por un *continuum* de actividades productivas, con tareas flexibles en lo espacial en un extremo, y restringidas en el otro. Las actividades espacialmente flexibles son las que no se confinan a una localidad específica, sino que pueden moverse de un lugar a otro según haya disponibilidad de espacio. La naturaleza elástica de estas tareas usualmente significa que son terminadas con relativa rapidez y producen materiales de desecho pequeños y en baja cantidad.

Para realizar actividades espacialmente flexibles se prefieren herramientas y técnicas que no impiden la posible relocalización de su lugar de ejecución; los artefactos asociados con este tipo de actividades incluyen piedras para pulir, moldes pequeños, e implementos de corte. Estas herramientas pueden utilizarse en cualquier lugar y pueden moverse fácilmente al cambiar las condiciones que afectan el uso del espacio (p. ej. luz solar, dirección del viento, localización de los niños, etcétera).

Las actividades espacialmente restringidas se asocian con una tecnología material distinta de la mencionada anteriormente. Estas tareas deben de realizarse en un lugar determinado, pues dependen de algún elemento fijo, como el horno de alfarero. En comparación con las actividades flexibles, las restringidas usualmente tardan más tiempo en

completarse, y producen residuos más grandes y en mayor cantidad. Otros factores que pueden influenciar la organización de la producción son los siguientes: área disponible para las actividades productivas, tamaño de la fuerza de trabajo, y secuencia de las tareas de producción (Arnold 1991: 102).

Según Sugiura y Serra (1990: 212), existen varios niveles de intensidad de producción, siendo el más bajo el individual, donde las áreas de actividad relacionadas con la manufactura de cerámica no son fijas ni definidas; el espacio es multifuncional, y según la estación del año u otras variables se puede cambiar el lugar para ciertas actividades, como por ejemplo el moldeado. El uso del espacio en este nivel de producción se caracteriza por lo disperso y lo superpuesto, ya que los espacios siguen funcionando para múltiples propósitos, incluyendo infinidad de tareas que no tienen que ver con la alfarería, por ejemplo el procesamiento de maíz (desgranado, molido, etcétera).

En los hogares alfareros de Huáncito que el autor ha observado, la mayoría de las actividades ligadas con la producción cerámica podrían definirse como “flexibles” en términos espaciales, pues no existe un lugar exclusivo para la realización de cada actividad, salvo las llevadas a cabo en las mesas de trabajo y la cocción en el horno (ver cuadros I-III y planos I-III). De igual manera, el tiempo se organiza de forma bastante elástica, pues aunque existe un orden en el que las cosas deben hacerse (por ejemplo, primero hay que sacar el barro, después molerlo, hay que alisar antes de pulir, y pintar antes o después de quemar, según el tipo de pintura, etc.), ciertos aspectos de la producción dependen de factores fuera del control del alfarero, como el clima, y en caso de no contar con las condiciones apropiadas, simplemente se pospone determinada actividad, como el quemado de las piezas, hasta el siguiente día o para después.

CONCLUSIONES

En la alfarería, al igual que en otros aspectos de las actividades de producción, es necesario diferenciar claramente entre las actividades domésticas de autoconsumo, que en la mayoría de los casos son de

tiempo parcial, y las actividades especializadas que satisfacen demandas de la comunidad o de ciertos sectores sociales, y que son de tiempo completo (Manzanilla 1986: 463). Las unidades domésticas productoras de alfarería en Huáncito podrían definirse como talleres especializados, puesto que su producción es mayor a las necesidades del hogar donde se elaboran, y está orientada al comercio o al intercambio; este nivel de producción probablemente ya existía en la Mesoamérica prehispánica (Rattray 1990: 184).

Aunque en la organización del espacio de los hogares alfareros de Huáncito se aprecian ciertos patrones regulares, su análisis siguiendo el concepto de "áreas de actividad" según ha sido formulado por algunos autores presenta serios problemas. Las actividades generalmente no se realizan en áreas espacialmente restringidas, ni se caracterizan por la acumulación de herramientas, productos de desecho o materia prima. Las tareas del alfarero no siempre se efectúan en el mismo lugar, y distintas actividades pueden llevarse a cabo en una misma localidad.

De acuerdo con Sugiura y Serra (1990: 208), los estudios referentes a las áreas de actividad carecen frecuentemente de objetivos, siendo muchas veces su finalidad su simple identificación en contextos arqueológicos y la descripción formal de su funcionalidad. Para Schiffer (1988: 472), aunque muchos estudios arqueológicos se basan sobre la suposición de que los artefactos analizados fueron depositados como residuos primarios, este tipo de residuo solamente es producido bajo ciertas condiciones limitadas. Esto último ha sido comprobado en Huáncito, pues la limpieza de las casas (principalmente barrer el piso de los cuartos y el patio) a diario borra las huellas dejadas por distintas actividades.

En el caso de la producción de cerámica, uno de los problemas en la definición de áreas de actividad es que la mayoría de las herramientas de producción son pequeñas, y son reusadas o transportadas a otros lugares, en lugar de desecharse en el sitio donde fueron utilizadas (Stark 1984: 12). La "visibilidad arqueológica" también se ve afectada por el hecho de que no todas las actividades se realizan siempre en el mismo lugar. Obviamente, mientras más frecuentemente se utiliza un lugar de manera exclusiva para una actividad, será más probable que deje restos reconocibles por el arqueólogo (Deal 1988: 113).

Aunque el presente estudio no ha considerado una muestra de hogares lo suficientemente grande como para ofrecer datos definitivos, sí permite presentar algunas conclusiones generales sobre la organización del espacio en unidades domésticas productoras de alfarería. Según se desprende de los datos expuestos anteriormente, el espacio en las casas estudiadas no se divide en áreas específicas de actividad, y los residuos generalmente no se depositan en contextos primarios, o sea en el sitio donde se llevó a cabo cada actividad, o cerca de él.

Los datos obtenidos en esta investigación parecen apuntar hacia la necesidad de otros conceptos o paradigmas distintos al de “área de actividad”, pues éste no siempre toma en cuenta la facilidad con que ciertas tareas se desarrollan indistintamente en un lugar o en otro dentro de la casa, o se inician en un lugar y se terminan en otro. Es necesario tener una visión más integral de todas las actividades que normalmente se llevan a cabo dentro de una casa, tanto las ligadas al proceso cerámico como las que no lo están, a fin de lograr comprender cabalmente la estructura del contexto espacial y la organización del trabajo que en él se realiza. Tales datos pueden obtenerse a través de la observación de comunidades contemporáneas, para posteriormente ser aplicados a la solución de problemas arqueológicos concretos.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue realizado con apoyo económico de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research y de la British Academy. El autor desea agradecer al arqueólogo Jose Luis Villalpando su ayuda durante el trabajo de campo. Igualmente se agradece a Fidel Lorenzo, Isaac Cayetano y Salomón Espicio, alfareros de Huáncito, el haberme permitido entrar a sus hogares y haber respondido todas mis preguntas sobre la manufactura de loza y otros temas. Finalmente, agradezco al doctor Phil Weigand el haber leído una versión previa del presente trabajo y sus comentarios al mismo. El autor, sin embargo, es el único responsable de las ideas expresadas aquí.

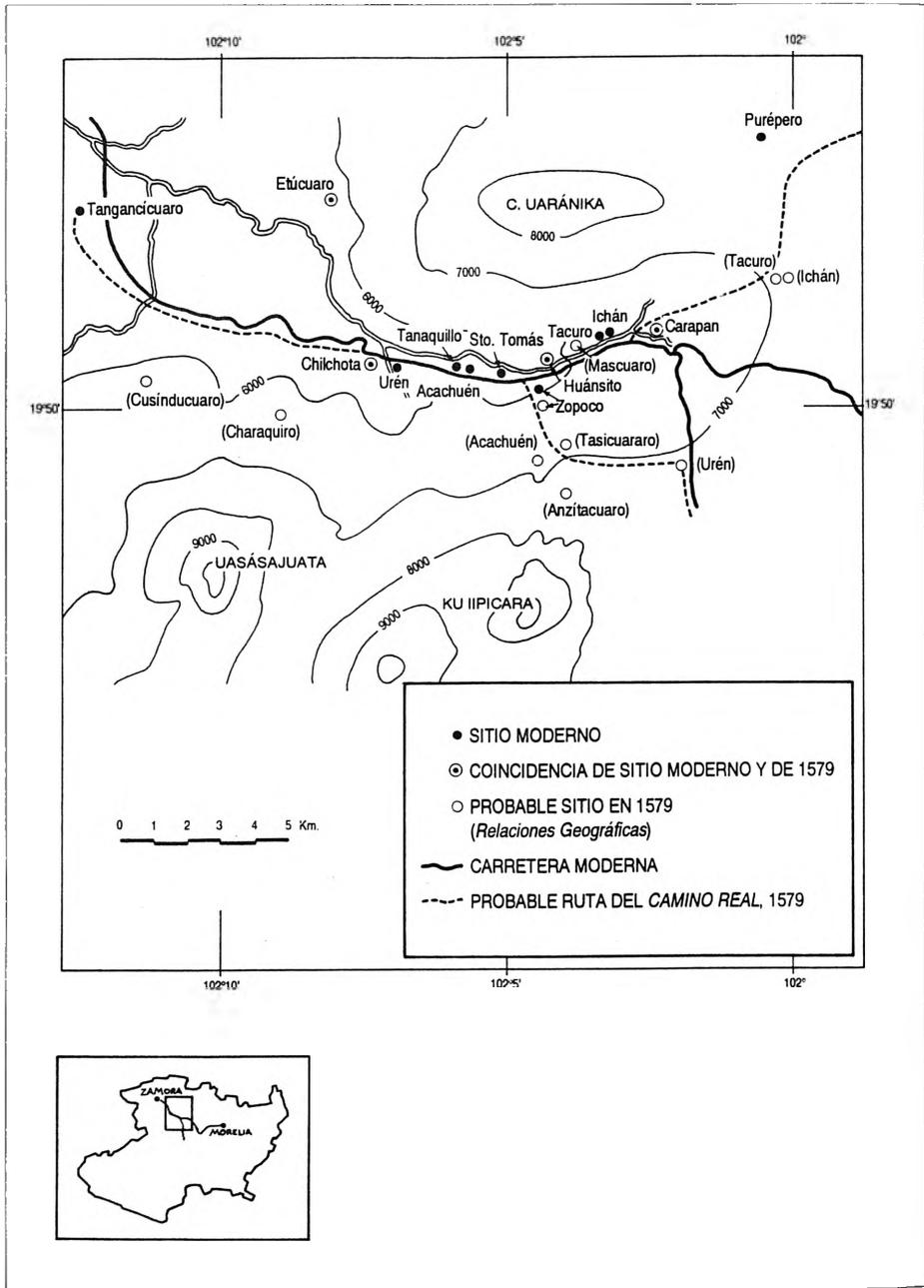


Fig. 1. Mapa de la zona de estudio (tomado de West 1948: p. 25).

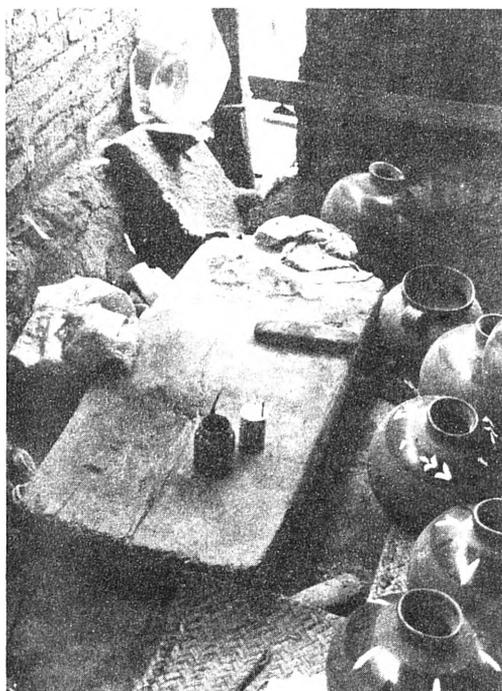


Fig. 2. Mesa de trabajo localizada en el interior de una de las casas.



Fig. 3. Extrayendo el barro del depósito cercano a Huáncito.



Fig. 4. Moliendo el barro utilizando rocas grandes.

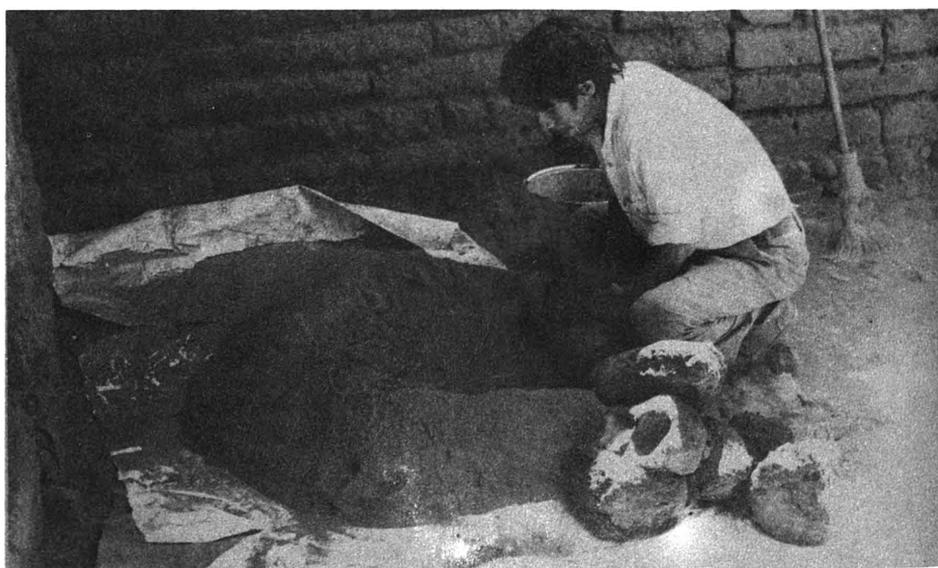


Fig. 5a. Preparando la arcilla en el patio.



Fig. 5b. Preparando la arcilla. Nótese los baldes con agua para añadirse al barro.



Fig. 6. Utilización del molde cóncavo de mitades verticales, junto a la mesa de trabajo en el interior de una de las casas.



Fig. 7. Moldes cóncavos en el lugar donde son utilizados, junto a la mesa de trabajo en la foto anterior.



Fig. 8a. Alisado de las vasijas todavía frescas al aire libre en el patio.

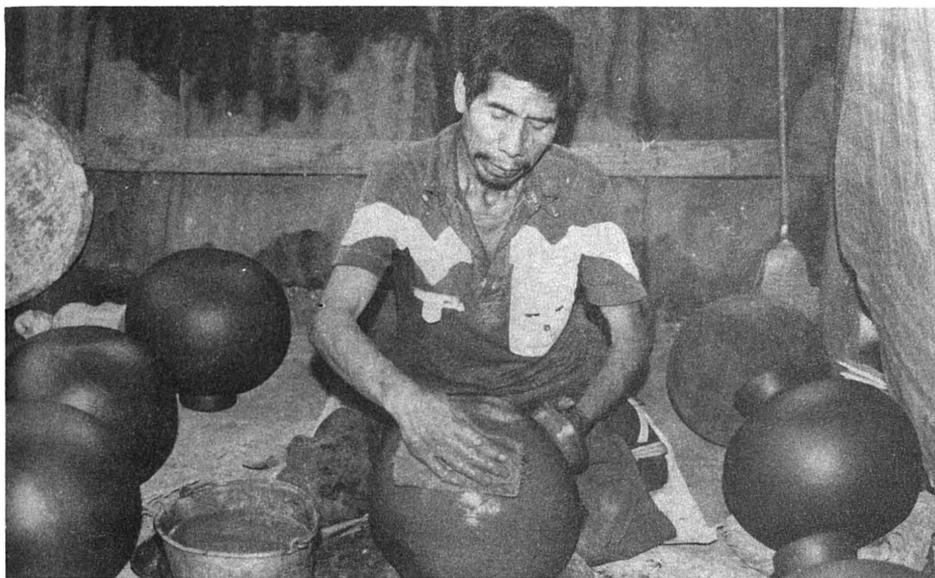


Fig. 8b. Alisado de las vasijas en una de las habitaciones.

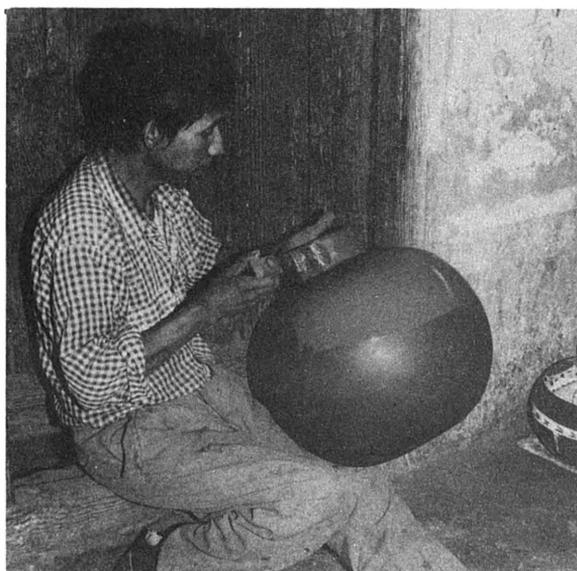


Fig. 9. Aplicación de la charanda a un cántaro, antes de la cocción.

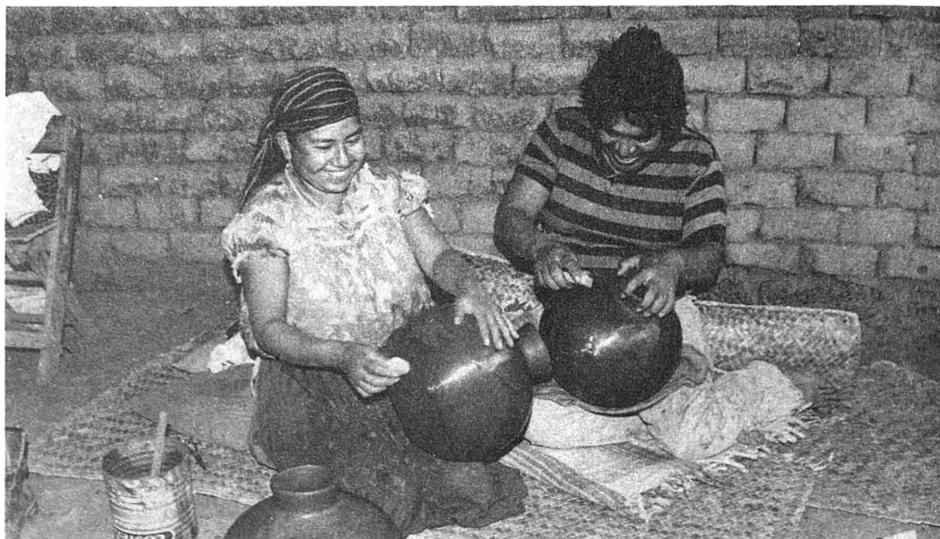


Fig. 10. Pulido de cántaros, después de aplicar la charanda y antes de quemarlos en el horno.



Fig. 11. Ollas secándose al sol antes de quemarlas en el horno. Ocupan una buena parte del patio interior de la casa.

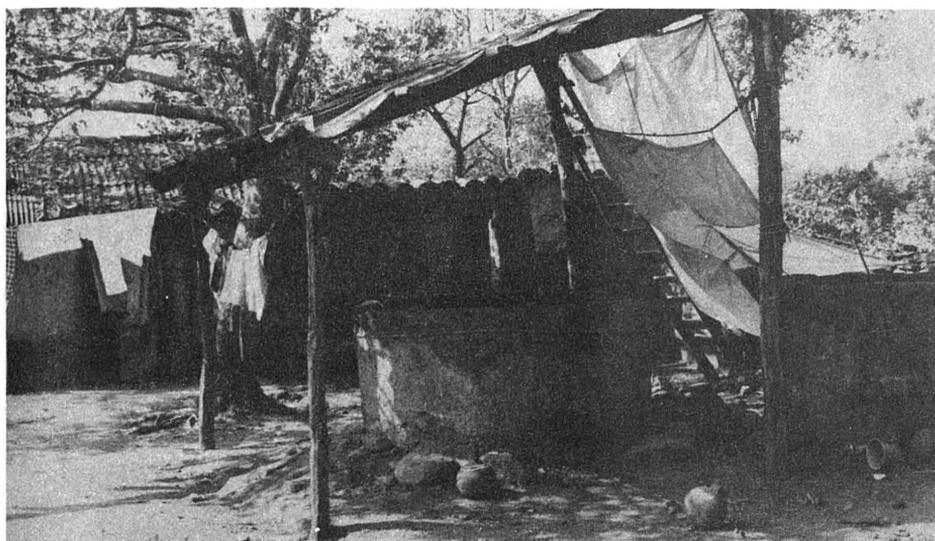


Fig. 12. Horno de alfarero en uno de los hogares de Huáncito. Nótese el techo para evitar que la lluvia se introduzca al interior del horno.



Fig. 13. La leña es descargada del caballo que la trajo desde el monte donde fue cortada.



Fig. 14. Acumulación de tepalcates y de piezas de barro junto al horno. Son utilizados para cubrir la boca del horno durante la cocción de la loza.



Fig. 15a. Pintado de las piezas de barro al aire libre en el patio.



Fig. 15b. Pintado de las piezas de barro bajo techo, en el área frente a los cuartos.

CUADRO I
Distribución de actividades dentro
de la unidad doméstica (Fidel Lorenzo).

	Patio	Cocina	Cuarto de Almacenamiento	Horno	Mesa de trabajo	Recámara	Cuarto Abandonado	Fuera de la casa
Extracción del barro								X
Molido								X
Amasado	X	X			X			
Moldeado					X	X		
Alisado	X	X						
Pulido	X	X				X		
Bruñido	X	X				X		
Secado	X					X		
Quemado				X				
Pintado	X	X			X			
Almacenamiento*	X		X					
Desecho							X	

* De barro amasado, cántaros crudos, leña, cántaros terminados.

CUADRO II
Distribución de actividades dentro
de la unidad doméstica (Isaac Cayetano).

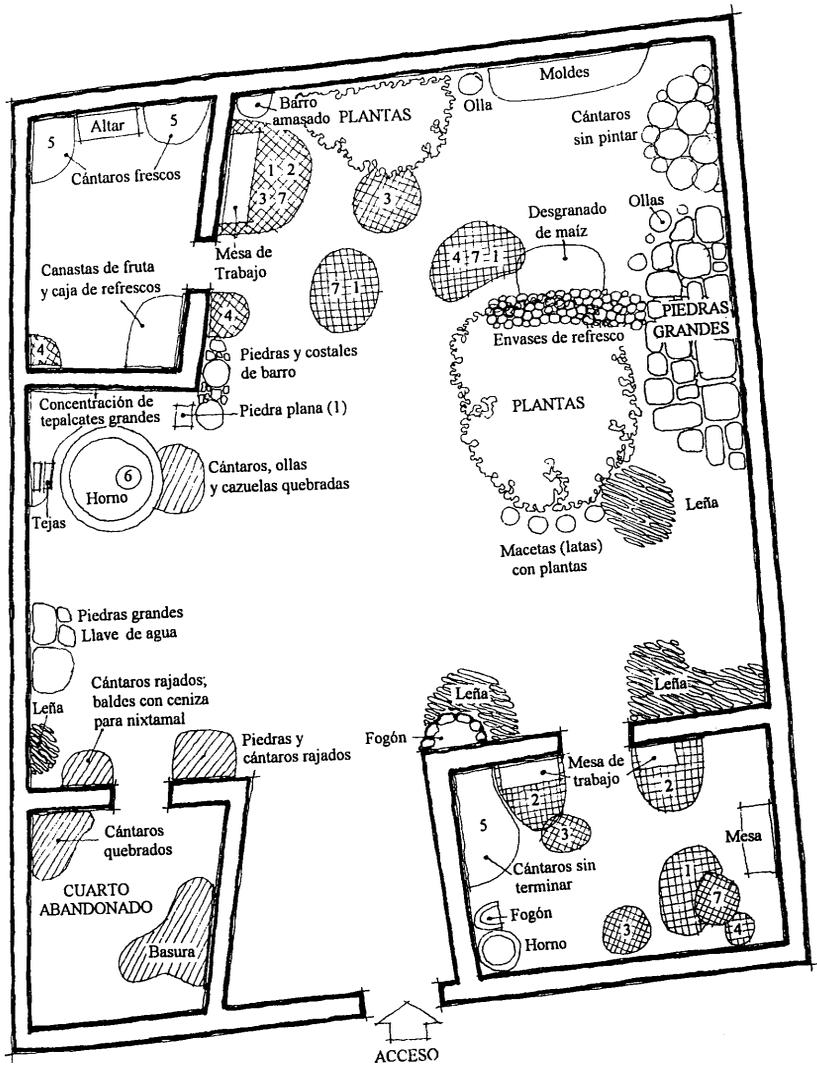
	Área frente a los cuartos	Patio	Cocina	Cuarto de Almacenamiento	Horno	Mesa de trabajo	Recámara	Fuera de la casa
Extracción del barro								X
Molido								X
Amasado		X						
Moldeado						X		
Alisado	X							
Pulido	X	X						
Bruñido	X							
Secado		X					X	
Quemado					X			
Pintado	X	X	X			X		
Almacenamiento*	X	X		X				
Desecho								X

* De barro amasado, cántaros crudos, leña, cántaros terminados.

CUADRO III
Distribución de actividades dentro
de la unidad doméstica (Salomón Espicio).

	Área frente a los cuartos	Patio	Cocina	Cuarto de secado	Horno	Mesa de trabajo	Recámara	Fuera de la casa
Extracción del barro								X
Molido								X
Amasado	X							
Moldeado	X					X		
Alisado	X					X		
Pulido								
Bruñido								
Secado		X		X				
Quemado					X			
Pintado								
Almacenamiento*	X	X					X	
Desecho		X						X

* De barro amasado, cántaros crudos, leña, cántaros terminados.

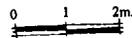


ACTIVIDADES:

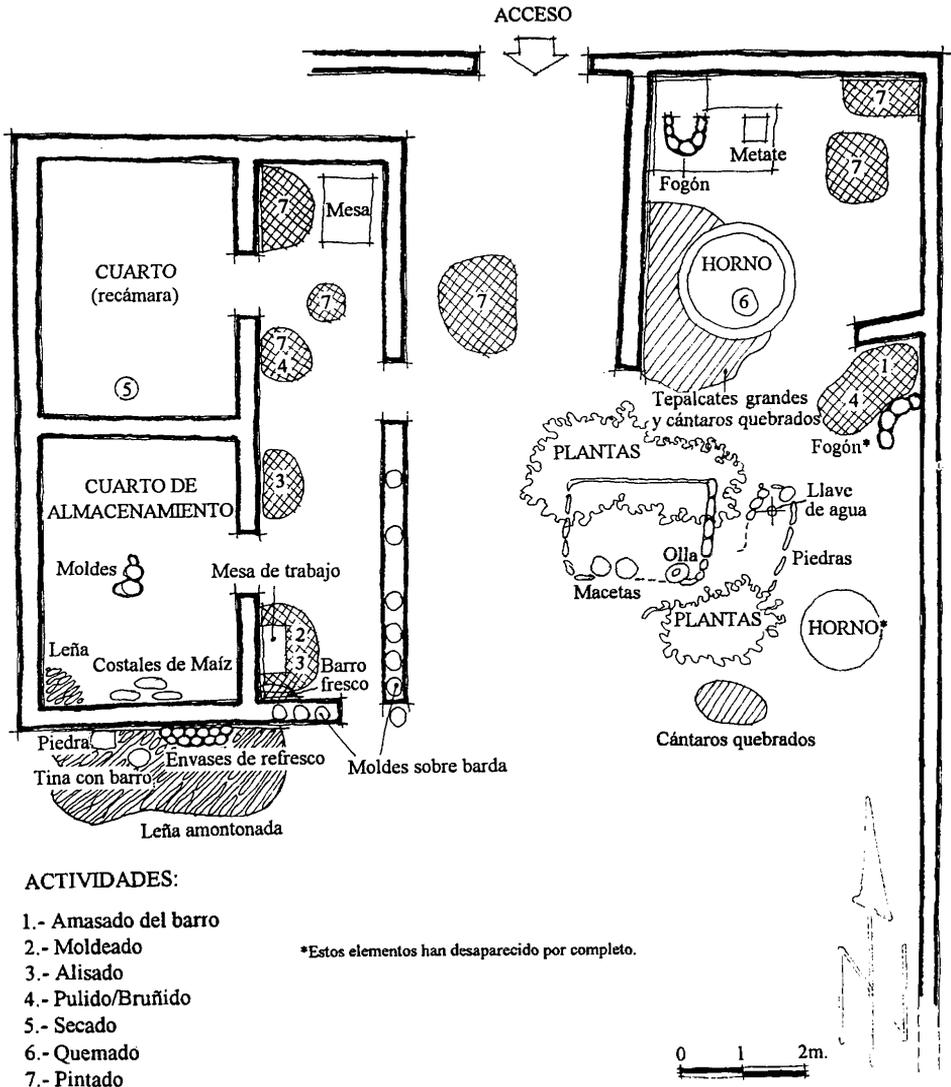
- 1.- Amasado del barro
- 2.- Moldeado
- 3.- Alisado
- 4.- Pulido/Bruñido
- 5.- Secado
- 6.- Quemado
- 7.- Pintado

NOTA:

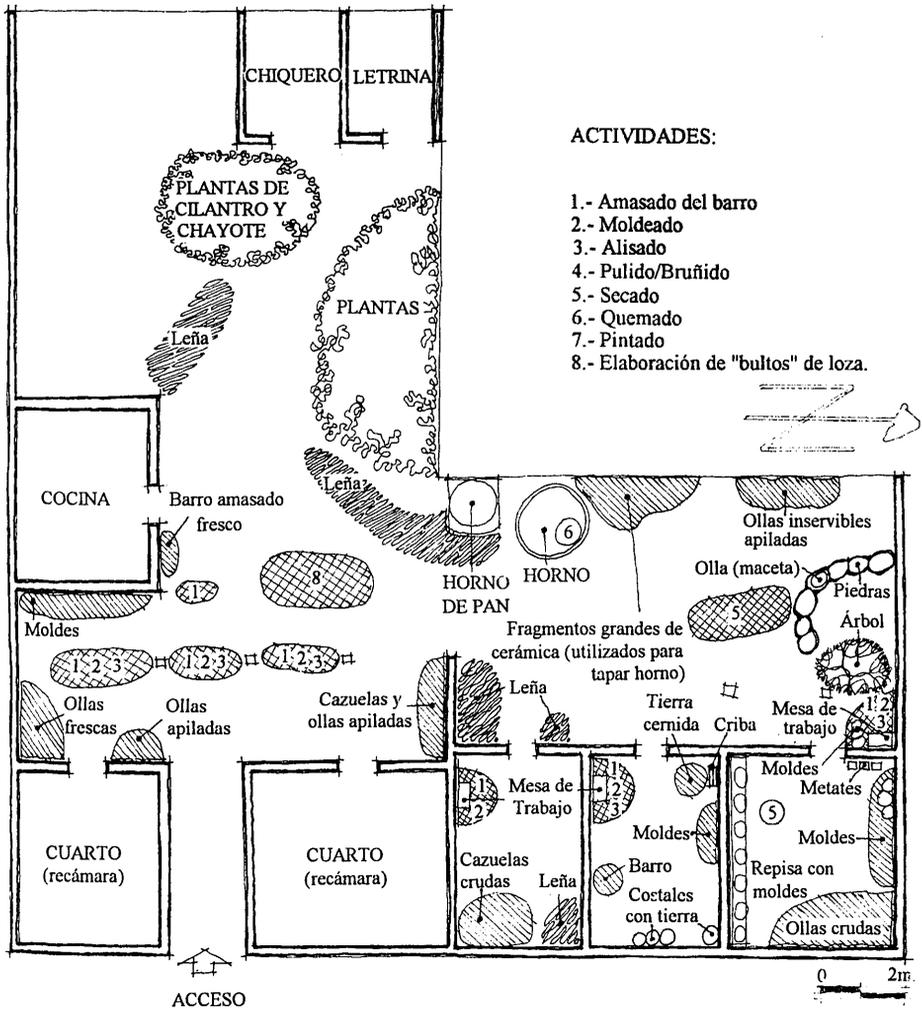
1.- Utilizada antiguamente para moler el barro



Plano I. Principales elementos y lugares de trabajo. Casa de Fidel Lorenzo.



Plano II. Principales elementos y lugares de trabajo. Casa de Isaac Cayetano.



Plano III. Principales elementos y lugares de trabajo. Casa de Salomón Espicio.

REFERENCIAS CITADAS

ANDERSON, D.

1982 "Space use and site structure", *Haliksa'i*, 1: 120-141.

ARNOLD, Dean E.

1989 *Ceramic theory and cultural process*, Cambridge, Cambridge University Press.

ARNOLD, Philip J.

1991 *Domestic ceramic production and spatial organization: a Mexican case study in ethnoarchaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.

BEALS, Ralph L.

1969 "The Tarascans", en *Handbook of Middle-American Indians*, R. Wauchope (ed.), Austin, Texas, University of Texas Press, vol. 8 pp. 725-776.

BINFORD, Lewis R.

1983 *In pursuit of the past: decoding the archaeological record*, Londres, Thames and Hudson.

1986 "An Alyawara day: making men's knives and beyond", *American Antiquity*, 51 (3): 547-562.

CANTO AGUILAR, Giselle

1986 "Proposiciones para el estudio de talleres de producción cerámica", en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (ed.), México, UNAM, pp. 41-58.

DEAL, Michael

1988 "An ethnoarchaeological approach to the identification of Maya domestic pottery production", en *Ceramic ecology revisited 1987: the technology and socioeconomics of pottery*, C.C. Kolb (ed.), Oxford, BAR International Series, pp. 111-142.

FLANNERY, Kent V.

- 1976 "Research strategy and Formative Mesoamerica", en *The early Mesoamerican village*, Kent V. Flannery (ed.), New York, Academic Press, pp. 1-12.
- 1986 "Spatial analysis of Guilá Naquitz living floors: an introduction to part VI", en *Guilá Naquitz: archaic foraging and early agriculture in Oaxaca*, Kent V. Flannery (ed.), New York, Academic Press, pp. 321-330.

FLANNERY, Kent V. y M.C. Winter

- 1976 "Analyzing household activities", en *The early Mesoamerican village*, K.V. Flannery (ed.), New York, Academic Press, pp. 34-47.

FOSTER, George M.

- 1965 "The sociology of pottery: questions and hypotheses arising from contemporary Mexican work", en *Ceramics and man*, F.R. Matson (ed.), Chicago, Aldine, pp. 43-61

JIMÉNEZ CASTILLO, Manuel

- 1982 *Huáncito: la alfarería en una comunidad purépecha*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

JOAQUÍN, Jorge Antonio

- 1982 *La tierra y los artesanos de Huáncito, Michoacán*, México, SEP-INI, (Etnolingüística, 40).

KENT, S.

- 1984 *Analizing activity areas: an ethnoarchaeological study in the use of space*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
(ed).

- 1987 *Method and theory for activity area research*, New York, Columbia University Press.

KRAMER, Carol

- 1985 "Ceramic ethnoarchaeology", en *Annual Review of Anthropology*, Orlando, Academic Press, 14: 77-102.

LONGACRE, William A. (ed.)

1991 *Ceramic ethnoarchaeology*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press.

MANZANILLA, Linda

1986 “Introducción”, en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (ed.), México, UNAM, pp. 9-18.

METCALFE, Duncan y K.M. Heath

1990 “Microrefuse and site structure: the hearths and floors of the Heartbreak Hotel”, *American Antiquity*, 55 (4): 781-796.

MIGEON, Gérald

1985 “Tradición oral, arqueología e historia: el caso de Ichán, Michoacán”, *Trace*, 8: 52-56.

O’CONNELL, James F.

1987 “Alyawara site structure and its archaeological implications”, *American Antiquity*, 52 (1): 74-108.

RAMÍREZ, Luis Alfonso

1986 *Chilchota: un pueblo al pie de la sierra*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

RATTRAY, Evelyn C.

1990 “New findings on the origins of thin orange ceramics”, *Ancient Mesoamerica*, 1 (2): 181-196.

SCHIFFER, Michael B.

1988 “The structure of archaeological theory”, *American Antiquity*, 53 (3): 461-485.

SIMMS, Steven R. y K.M. Heath

1990 “Site structure in the Orbit Inn: an application of ethnoarchaeology”, *American Antiquity*, 55 (4): 797-812.

STARK, Barbara

- 1984 "An ethnoarchaeological study of a Mexican pottery industry",
Journal of New World Archaeology, 6 (2): 4-14.

SUGIURA, Yoko y M. C. Serra

- 1990 "Significado del espacio: el caso de la producción alfarera del valle de Toluca", en *Etnoarqueología: primer Coloquio Bosch Gimpera*, Yoko Sugiura y M. C. Serra (ed.), México, UNAM, pp. 201-218.

THOMPSON, Raymond H.

- 1991 "The archaeological purpose of ethnoarchaeology", en *Ceramic ethnoarchaeology*, W.A. Longacre (ed.), Tucson, Arizona, University of Arizona Press, pp. 231-246.

WEST, Robert C.

- 1948 *Cultural geography of the modern Tarascan area*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Institute of Social Anthropology, (publication 7).

WILLIAMS, Eduardo

- 1992a "Pots, pans, and people: ceramic ecology in West Mexico", *PIA: Papers from the Institute of Archaeology*, London, University College, 3: 44-51.
- 1992b "Ecología de la producción cerámica en Teponahuasco, Jalisco", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, XIII (49): 103-128.
- 1994 "Ecología cerámica en Huáncito, Michoacán", en *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*, Eduardo Williams y Robert Novella (eds.), Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 319-362.
- s. f. "Supervivencias prehispánicas en la cerámica tradicional del Occidente de México", en *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, Agustín Jacinto y Álvaro Ochoa (eds.), El Colegio de Michoacán (en prensa).